

Consideraciones generales

Dado que no he contado con escritos previos a las presentaciones, he preparado unos comentarios generales a lo que he venido escuchando en el seminario, y en particular mis primeras, rápidas, reacciones a los tres casos expuestos en este panel.

Es evidente que todos los que hasta ahora han expuesto comparten una caracterización del problema que nos convoca: la EXCLUSION, como forma ella misma de violencia social a lo que se suma, por realizarse en Colombia, la violencia militar, la de los desplazados, la que sufren las víctimas directas o cercanas de los desaparecidos, torturados y asesinados. La PAZ aparece como un valor y una condición humana fundamental, y se propone que el DESARROLLO es un camino para ello.

Y se nos convoca para compartir ideas y experiencias en la búsqueda de una solución, si es posible generalizable a diversas regiones y sociedades, que se encuadre en la hipótesis de que los procesos locales de desarrollo constituyen un camino eficaz para resolver el problema. Estamos entonces situados dentro de la lógica instrumental que caracteriza a los argumentos tecnológicos: a tal problema, tal solución. Como técnicos debemos identificar, diagnosticar, proyectar las formas generales y concretas del problema y proponer líneas de acción pública para resolverlo.

Como indica la convocatoria de este seminario, se trata de buscar soluciones que se enmarquen en la propuesta del desarrollo *económico* local. Esto tiene un aspecto positivo, pues se vuelve a reconocer la materialidad de las condiciones requeridas para resolver el problema de la exclusión (un tanto olvidadas de tanto hablar de “capital social”, “capital humano” y otros intangibles). Es indudable que en todo proceso de desarrollo humano, social, integrador, hay y habrá condiciones subjetivas, relaciones sociales, reconocimientos intersubjetivos y por parte del Estado que son fundamentales para la afirmación de identidades, expectativas y proyectos, pero que, sin un marco de condiciones materiales (el PIB, finalmente) no hay desarrollo efectivo que pueda sustentarse. El adjetivo “económico”, si bien podemos disentir con la definición de la economía neoliberal, incluye ciertamente a la producción de riqueza material. Las necesidades de subsistencia que acompañan a la exclusión requieren satisfactores útiles para resolverlas. Ciertamente es, también, que el desarrollo económico *local*, como forma de acabar con la exclusión generalizada, debería también generalizarse, por lo que ya no sería local sino regional, nacional, latinoamericano.

Por momentos hemos temido que lo que aquí se está discutiendo es cómo algunos comunidades, en algunos lugares, excepcionalmente, pueden acceder a mejores condiciones de vida, y que además está sugerido o aceptado en nombre del realismo que

¹ Comentario presentado en el panel “Experiencias de Desarrollo Local con diferentes énfasis: político institucional, sostenibilidad, cultural en el Seminario Internacional sobre Desarrollo Económico Local, 25-27 de julio de 2007, en Bogotá D.C., Colombia.

² Economista argentino, Director Académico de la Maestría en Economía Social, Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento.

para ello hay que competir, sobresalir en esas condiciones –principalmente subjetivas- del desarrollo que se buscan con los estudios comparativos de casos.

Un acuerdo importante sería definir si nos referimos al mejoramiento de algunas comunidades dentro de una sociedad local mas amplia, o incluso de algunos emprendimientos de escasa magnitud (sin duda la calidad es fundamental, pero la cantidad no puede ser olvidada, como la escala del problema que origina estas búsquedas indica) o hablamos al menos del desarrollo de estructuras locales completas, algo que nos ubica en el espacio de los problemas complejos, multidimensionales, de sistemas con partes no separables en la realidad, aunque analíticamente puedan pensarse por separado.

Así el problema de la exclusión, como problema complejo, no admite ser *localizado*. Tiene manifestaciones locales, pero es un problema sistémico del capitalismo y, por ello, cada vez más global. Un proceso que ha institucionalizado autómatas como los mercados financieros, pero que no deja de tener sujetos concientes de buena parte de las consecuencias de sus decisiones. Aquí queremos citar al maestro Pablo Gonzalez Casanova, cuando nos recuerda la existencia de “...megaorganizaciones auto-reguladas, con inmensas posibilidades de prolongar la vida del capitalismo y con sus dramáticos límites, que corresponden al acallado clamor de una historia que se pregunta cómo lograr la paz, la justicia y la sobrevivencia en la humanidad”.³ La exclusión va necesariamente acompañada de la acumulación exorbitada de ganancias, de propiedades y de poder en elites políticas y sociales que no sólo se benefician pasivamente sino que orquestan estos resultados. Y también debemos recordar que hay un comando estratégico de la economía-mundo, donde se coluden las grandes corporaciones y grupos financieros con los gobernantes de muy pocos países del mundo.⁴

Lo complejo implica la interdefinibilidad de las partes del todo. No es posible tener o definir una periferia sin un centro -dentro de un país o entre países o continentes-, ni pensar en sistemas hegemónicos sin atender a la relación coproductiva entre el sentido común de las mayorías y las ideas dominantes de las elites, lo que nos enfrenta a menudo con que los “beneficiarios” a los que apunta nuestra ingeniería del desarrollo pueden resistirse a comportarse como el modelo de turno requiere para funcionar. Ni podemos admitir que en sistemas abiertos haya procesos puramente endógenos, porque lo local está atravesado por el campo de fuerzas de un sistema que es o tiende a ser global. No podríamos captar el verdadero funcionamiento del sistema que excluye si sólo recurrimos al concepto de pobreza, evitando reconocer que hay procesos de explotación, dominación, saqueo, depredación y hasta guerra. Una gran dificultad para que la sociedad humana converja en ayuda efectiva del pueblo colombiano para sustituir la violencia por formas democráticas de resolver los conflictos es que la guerra es defendida como un recurso legítimo por los grandes poderes políticos y algunos movimientos antisistémicos del mundo. Y esa gran causa no parece caber en el escenario ni muchas veces en el imaginario de una microregión aunque allí opere resultados evidentes.

Como señala Pablo González Casanova, al menos en materia social no podemos aceptar una división del trabajo entre quienes ejercen el pensamiento crítico y quienes se

³ Ver: Pablo González Casanova, Las nuevas ciencias y las humanidades. De la Academia a la Política, Anthropos/IIS, Barcelona, 2004.

⁴ Giovanni Arrighi, El largo Siglo XX, Akal Ediciones, Madrid, 1999.

dedican a resolver problemas prácticos. La *Intelligetzia* y la Intelectualidad, ambas caras de la Modernidad, no pueden separarse so pena de ayudar a perpetuar el sistema que excluye.⁵ Un seminario limitado a buscar instrumentos no podría dar cuenta de la realidad práctica en que se pretende intervenir. En ese sentido, hago notar que ha habido un silencio sistemático: en lo formal, no se ha usado la palabra capitalismo, en lo sustantivo ha habido una ausencia de crítica explícita del sistema que viene produciendo y reproduciendo el problema que intentamos resolver. Un sistema que tiene, como indica González Casanova, fuerzas para seguir reproduciéndose y para generar períodos de aparente afluencia económica, tasas “chinas” de crecimiento de la riqueza material si bien crecientemente concentrada, un sistema que, sin embargo, se ha venido financiarizando y volviendo más especulativo y menos productivo en la búsqueda de la ganancia monetaria y la acumulación de activos, usando a nuestra región como fuente de extracción de excedentes y energías antes que como campo de desarrollo, contribuyendo a vaciar la política al mercantilizarla y acentuar su cortoplacismo, chantajeando con sus amenazas de corrida financiera a líderes sin arraigo social efectivo ni proyectos serios de autonomía política.

A nuestro juicio, para afirmar el desarrollo económico local como paradigma de la acción colectiva superadora de la exclusión y la violencia hay que ser menos localista y menos económico en el planteo (aunque aquí hemos oído afirmaciones contundentes del localismo como convicción). Para ser viable, el *desarrollo local* –propuesta para localidades que compiten entre sí- debe dejar paso al *desarrollo-desde-lo-local*, afirmando desde la especificidad de cada lugar que se aspira a otro desarrollo de la sociedad como un todo, y se actúa para ello desde las bases territoriales de localidades y regiones, desde la cotidianeidad, desde las relaciones sociales intersubjetivas, desde la comunicación significativa con la naturaleza (como los campesinos que viven *con* el bosque y no *del* bosque). Se trata de construir otro poder desde las bases, antes que de “acercar el (mismo) poder a lo local”, como se dijo. Y la economía de mercado debe dar lugar a la *economía social*, como “...concepto para la transición desde la periferia, que implica contribuir concientemente a desarticular las estructuras de reproducción del capital y a construir un sector orgánico que provea a las necesidades de todos, con otros valores...”⁶

Esto significa que no alcanza con incluir como variable instrumental para el desarrollo económico la “calidad institucional local”, sino que hay que incluir en el programa por otro desarrollo la transformación de las formas de institucionalización de lo económico: las formas de apropiación y propiedad de los recursos, la definición misma de los recursos y las reglas de su uso (¿lotes de tierra, territorio o ecosistemas?), el dinero (¿mercancía producida para el negocio privado o moneda social, local, como bien público?), el trabajo (¿mercancía que se puede contratar o expulsar libremente o

⁵ Aquí nos estamos ubicando dentro de la Modernidad, la que está en transición a su final, probablemente, pero la necesidad de debatir aquí y ahora dentro de un marco común de inteligibilidad exige mantenerse dentro de ese marco de comprensión común.

⁶ José Luis Coraggio, *Economía social, acción pública y política* (Hay vida después del neoliberalismo), Ediciones CICCUS, Buenos Aires, 2007. Es evidente que tenemos que disentir con el análisis comparativo presentado en este seminario, donde aparece la provincia de Catamarca (Argentina) como un caso inesperado de “territorio ganador”, caracterización sustentada en el nivel cuantitativo del PIB que está en buena medida generado por una explotación minera de capital global a cielo abierto que destruye sistemática y concientemente el medio ambiente, privando de recursos a las generaciones futuras, envenenando a las actuales con los químicos que utiliza y a las mentes con los dádivas que distribuye directamente o por medio de gobiernos municipales a una población en estado de necesidad extrema.

condición de la vida en sociedad y por tanto derecho inalienable?), la justicia, la ley y las formas de resolver los conflictos no antagónicos (¿es posible admitir que más de la mitad de la economía popular está en la ilegalidad sin reconocer que lo que está mal es la ley, o que la demora en resolver situaciones jurídicas de fábricas o tierras recuperadas atenta contra los derechos humanos?), los valores morales (¿es posible admitir que las empresas de capital sigan expoliando recursos y capacidades humanas y legitimarlas con certificados de “responsabilidad empresaria” por actividades colaterales de filantropía?), las reglas del intercambio (¿podemos avanzar en redes intersticiales de comercio justo mientras nuestros gobiernos negocian en la Organización Mundial de Comercio reglas del juego que perpetúan el saqueo colonialista?), y así siguiendo...

Estas cuestiones pueden dar lugar a diversas posiciones, a la negociación incluso, pero no pueden ser ignoradas: cuando hablamos del desarrollo económico como condición para la inclusión tenemos que tomar posición sobre la institucionalización y re-institucionalización de la economía.

Las experiencias

Institucionalización de lo económico

La Alcaldía de Pasto nos proporciona una excelente base para mostrar lo que significa la relación entre desarrollo e institucionalidad, la que se muestra más compleja de lo que usualmente se piensa cuando se la reduce al perfeccionamiento de las instituciones existentes. Además en su exposición se redefine “desarrollo” a partir del concepto (muy romántico para algunos) de felicidad, es decir, de la vida. Se considera inseparable la pugna por la igualdad social (la felicidad para todos) y la sostenibilidad en interrelación con la naturaleza. No se está perfeccionando o transparentando una misma institucionalidad sino que se está reposicionando o creando otra, que encarna nuevas relaciones sociales, y el surgimiento de nuevos sujetos del desarrollo. Así, menciona:

- La minga como institución económica, basada en el mutuo reconocimiento, la solidaridad y la cooperación.
- El presupuesto y la gestión participativa y asociada, los cabildos abiertos, que nos hablan de la búsqueda de una institucionalidad compleja que resuelva mejor el problema de la representación política o la representación social en el espacio público en que se deciden recursos y sus usos. Estos no son temas “políticos” ni mucho menos administrativos, sino económicos, porque se refieren al sistema de asignación de recursos públicos y a la aplicación del principio de *redistribución*, uno de los principios de institucionalización de lo económico.⁷
- A la vez, se elaboran planes de vida prospectivos, contruidos por una dirigencia comunitaria diplomada en planificación participativa, lo que nos habla de la restitución de otro principio de institucionalización: el *Plan*, que el neoliberalismo ha venido negando como opción para lo público (pero no para las grandes corporaciones).
- Se nos habla de la importancia de los valores para la economía, al encarnar una ética del servicio público mediante veedurías comunitarias de proyectos observatorios y vigilancia tanto sobre procesos como sobre resultados.

⁷ Kart Polanyi, “La economía como proceso institucionalizado” [“The economy as an instituted process” en *Trade and Market in the Early Empires: Economies in History Theory*, The Free Press, New Cork, 1957 (Traducción libre de Mirta Vuotto)]

Otras instituciones podrían sumarse: la construcción de mercados locales e interlocales solidarios, utilizando moneda social y apelando a la extensión de formas tradicionales de división social del trabajo, de *intercambio* y *reciprocidad* (otros dos principios de institucionalización de la economía). Otro principio que puede explicitarse, porque seguramente está operando por acción de las unidades domésticas y las comunidades, porque puede potenciarse con la acción colectiva, es el de *autarquía*, cristalizado, por ejemplo, en el fortalecimiento de sistemas locales o regionales de soberanía alimentaria, donde se garantiza la subsistencia de todos de manera solidaria, y se producen productos y servicios por su utilidad para la vida aún cuando puedan no ser competitivos en el mercado.

Esta complejidad de principios articulados de manera conciente y concreta en cada localidad o región puede evitar que el *principio de mercado (intercambio a precios variables)* se ubique en el centro de la economía como pretende el neoliberalismo.

En esto hay que resaltar algo que nos señalara el Sr. Alcalde de Pasto: los tiempos de estas transformaciones son tiempos no sólo políticos sino culturales, ya que llevó tres gestiones con el mismo proyecto de Estado local para que se afianzaran estas nuevas instituciones. El Sr. Alcalde afirmó que el pueblo de Pasto no elegirá gobiernos que no sostengan estas instituciones político-económicas. Sin embargo, queremos recordar que en Porto Alegre, luego de un largo período de gobiernos del PT, gobierna ahora otro partido, y que aparentemente la institución del Presupuesto Participativo se mantiene pero debilitada a la vez que los avances en la Gestión Participativa se han detenido. Los procesos de desarrollo local son dialécticos, no tienen fin y se sostienen con dificultad si el contexto sistémico los ve como comportamientos desviados a la norma del mercado libre y la democracia formal.

Cultura y economía

Pablo González Obregón de la Fundación Santo Domingo nos trae un brillante ejemplo de la inconveniencia de separar lo económico y lo cultural. Todo desarrollo supone cambio cultural. Pero la economía dominante –particularmente en la confusión entre desarrollo y modernización- ha pretendido que la cultura, como factor del desarrollo, sea reducida a la presencia (o ausencia, a veces denominada “culturas atrasadas”) de comportamientos “racionales” homogeneizantes según los entiende la utopía del mercado (el que consiste en el entramado de iniciativas libres de individuos egoístas, calculadores, que se entrelazan y coordinan a través de mecanismos ciegos de competencia y relaciones de compra-venta, y donde no maximizar es ser irracional, y donde la ética del mercado avala el egoísmo sin otro límite que la competencia).

El carnaval de Barranquilla (hay otros ejemplos en Argentina, como el caso de Gualeguaychú, connotado por el conflicto con la papeleras del otro lado del Río Uruguay) emerge sobre la base de una hibridación de culturas (indígena, africana, europea), que enriquece la cultura universal (lo que no es lo mismo que una homogeneización adoptando patrones de culturas del Centro), genera identidades y libera energías sociales que operan también como capacidades económicas, apuntalando la idea de que la economía es cultura y que el multiculturalismo es base de economías plurales, donde la diversidad estimula y produce genuino goce humano.

La inteligencia de las instancias colectivas ayuda en este caso a que se organice el lado económico del Carnaval, encarnado en multiplicidad de emprendimientos de producción de bienes y servicios. Tenemos así la formación de mercados locales que proveen al Carnaval y atraen a su territorio a algunos millones de consumidores con sus demandas del complejo de servicios turísticos, pero la presentación nos hace pensar que en este caso no estamos reducidos al mercantilismo, sino que es central la acción expresiva de un pueblo a la vez que un reconocimiento del otro.

Aquí me gustaría dejar planteada también la posibilidad de ver al otro (el turista) no sólo como un consumidor, portador de dinero que está dispuesto a gastar para presenciar actos culturales exóticos, sino como un miembro de otra cultura con la cual se dan múltiples encuentros intersubjetivos en este evento del carnaval, que pueden ser aprovechados además para debatir y reflexionar sobre las culturas y sobre ese intercambio. El sistema mercantilista tiende a reducir al otro al rol de comprador, y al que produce cultura a producir productos o servicios vendibles; y hay un trabajo político-cultural a hacer para que este encuentro trascienda esa dimensión.⁸

Ética, escala y justicia social

La entusiasta y bien documentada -en sus aspectos globales y financieros- presentación del Sr. Diego Arango Mora nos trae opciones para la recuperación económica de una región que ha sido asolada por catástrofes sociales y naturales, y lo hace concretando con mucho detalle una línea de actividad económica que ha sido muy señalada en los últimos años como una alternativa “limpia”, que pone en valor un “capital natural” del que son depositarios algunos pueblos: la ecodiversidad, asociada además al desarrollo sustentable.

Según el expositor, el Quindío es probablemente la región con la mayor ecodiversidad del planeta, y el turismo ecológico es la mediación que permitiría convertir esa riqueza natural en dólares contantes y sonantes, es decir, en riqueza transable que abriría a sus poseedores las puertas al consumo de todo lo que no se produce en esa región. El proyecto presentado afirma que, con las debidas inversiones (hoteles cinco estrellas, infraestructura, etc. etc.) la región podría recibir hasta 2 millones de ecoturistas al año y captar millones de dólares del millonario negocio mundial, que el turismo “de mochila” no deja. No hubo en la presentación un análisis de la relación costo-beneficio social, seguramente porque se espera que la inversión la haga el capital privado, atraído por las ganancias que obtendría. Al Estado le correspondería asegurar ciertas condiciones de infraestructura general y la seguridad jurídica de tales inversiones, y a la población local proveer su fuerza de trabajo a un precio competitivo, así como los bienes y servicios locales que demande el complejo turístico.

Esta presentación es un aporte muy útil al debate de este seminario porque más que fórmulas seguras nos plantea dilemas.

- El de la *escala* es uno: en efecto, muchas iniciativas de desarrollo local pecan por la pequeñez, por quedar pegadas a la cotidianidad de unos pocos cientos de familias, por la escasa repercusión económica, si bien pueden ser de alta calidad

⁸ Incluso en emprendimientos de economía solidaria, se ve el acto de compra como manifestación de solidaridad, pero no se aplica el mismo criterio al propio gasto que hará el artesano (muchas veces canalizado a los grandes monopolios del comercio minorista).

social y cultural. Cuando se habla de lo económico en sentido pecuniario (como es el caso de la ponencia comentada), los rendimientos a escala son algo importante, usualmente considerado como positivo y como condición para la inversión del gran capital.⁹ Pero en este caso tenemos que dudar fuertemente porque el proyecto se presenta como de desarrollo sustentable: ¿qué significa el desarrollo sustentable y cómo se logra? Para ponerlo en términos dicotómicos: ¿Se trata de preservar o dejar que se desarrolle por su propia dinámica una cultura y un ecosistema o de valorizarlo en los términos del mercado global aprovechando un nicho que quien sabe si existirá en dos o tres décadas? Si algo nos ha mostrado la globalización del mercado es que cuando sus demandas agregadas por bienes y servicios se concentran en una región que tiene ventajas para generar altísimas rentas diferenciales que atraen al capital global, es tal su fuerza que desbalancea, desequilibra, arrasa lo existente.¹⁰ Un ecosistema que pudo mantenerse por siglos en su diversidad puede ser destruido en un par de décadas por esa fuerza. Los turistas pisan el terreno (si es que no fue pavimentado), hacen ruido, generan desechos, traen consigo elementos que la naturaleza comienza a procesar y genera respuestas impredecibles y generalmente indeseables, etc. etc.. Si esto suena muy teórico, pensemos en Las Islas Galápagos, donde lejos de buscar dos millones de turistas se ha venido limitado las cuotas de visitantes y acaba de prohibirse el buceo porque afecta raras especies marinas.

Por otro lado, la escala desde el lado social, desde una economía que se va construyendo desde abajo y extendiéndose como un campo de frutillas a partir de emprendimientos altamente personalizados, se logra a través de las redes de cooperación e intercambio, de la construcción de sujetos colectivos democráticos que representan total o parcialmente una multiplicidad de iniciativas similares o diversas (mujeres emprendedoras, gobiernos locales por la gestión participativa, artesanos del mundo, partidarios de la moneda local, universidades que promueven emprendimientos asociativos, economías comunitarias, jóvenes emprendedores, educadores populares por una economía solidaria, fondos de crédito rotatorio administrados por sus miembros, etc. etc.), que van dando ejemplo, aprendiendo con la práctica, generando alianzas con organizaciones de otro orden (ONGS, Universidades, Escuelas, gobiernos locales, medios de comunicación local, corporaciones de profesionales y técnicos de la promoción de la pequeña agricultura familiar, cooperativas de vivienda, movimientos de trabajadores de empresas recuperadas, movimientos ecológicos contra la invasión de la soja, movimientos contra la gran minería a cielo abierto, movimientos por el agua para todos, por la energía alternativa, etc. etc.) sistematizando sus experiencias para producir generalidades sobre tácticas y estrategias, y difundiéndolas, en un proceso de lenta reconversión de economías populares locales, de sujetos que convergen cuando se dan confrontaciones con los poderes centralizados del capital o la política. Un ejemplo de esto puede ser el MOCASE o el Movimiento de Empresas

⁹ Sin embargo, el capital puede lograr escala para sí con gigantescas concentraciones de inversión en un territorio o con el entramado global de nichos locales de mercado, muchas veces ni siquiera resultado de su inversión sino de su habilitación para usar marcas o procesos patentados, captando excedente a través de las inversiones de relativamente pequeños capitalistas locales. Un ejemplo de esto son Mac Donald's, o Coca Cola.

¹⁰ En Argentina, la soja está no sólo arrasando ecosistemas, bosques y otros recursos no renovables, sino poblaciones e identidades como la del chacarero.

Recuperadas en Argentina o el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil. También puede venir del nivel meso, cuando una central de trabajadores como la CUT y una red de universidades (UNITRABALHO) se asocian para impulsar cooperativas de trabajo, de vinculan con organizaciones de base y finalmente todos juntos logran crear una Secretaría de Economía Solidaria en cada Estado y en el Estado Nacional. La escala para la economía social se manifiesta como una red de redes que vinculan lo micro, lo meso y lo macro, e incluso lo global, como es el Foro Social Mundial. En este momento hay fragmentos de organización en todos los niveles, pero distamos de haber constituido un sistema por la extremada fragmentación. Sin embargo, posiblemente no sería bueno procurar una apurada centralización sin un fuerte entramado que sólo se construye con tiempo de lucha compartida, solidaridad aprendida y cooperación.

- Un segundo dilema es el referido a la *ética del desarrollo*: ¿es posible plantear proyectos de esta magnitud sin sacar a luz, con todo el poder analítico que las disciplinas científicas han desarrollado, todas las consecuencias que una intervención de este tipo puede tener sobre la población local a la que se quiere beneficiar? ¿Es ético proponer proyectos con objetivos deseables pero no factibles dada la conexión técnica entremedios y fines y el procesamiento que la sociedad hoy imperante dará a esas iniciativas? ¿Se puede diseñar un proyecto de estas características sin un proceso de participación de la comunidad local? ¿Y si hay una contradicción predecible entre los intereses (por ejemplo: la población local se niega al proyecto, aprehensiva sobre quienes serán los verdaderos beneficiados, y al poder nacional le interesa la entrada de capital y el flujo anual del gasto de los turistas) ¿Cómo se incorpora en el proyecto? ¿Cómo se evita que la política interesada por estos negocios divida a las comunidades? Participamos de la idea de que una economía para todos debe construirse sobre la base de una ética alternativa a la ética del mercado totalizado (lo que no quiere decir dispensar del mercado como mecanismos regulados por una sociedad organizada y reflexiva) y que tal ética es la ética de la vida, o ética reproductiva.¹¹
- Un tercer dilema es el de la *distribución* de los resultados. ¿Cuánto saldrá de la región y hasta del país como ganancia del capital (extranjero o nacional)? ¿Qué contribución a una sociedad más igualitaria, más justa –local y nacional- hará el proyecto? (a esta pregunta no se puede responder contando futuros empleos de población no calificada que hoy está desocupada) ¿Qué efectos previsibles tendrá sobre la cultura local, los valores, las redes de reciprocidad existentes?

En resumen, si de desarrollo económico hablamos, hay que especificar a qué clase de sociedad aspiramos, cómo se concreta la materialidad, y qué clase de institucionalización de lo económico le corresponde. Salvo que se trate de lograr ganar una ventaja pecuniaria momentánea dentro del mismo tipo de economía que generó la exclusión que queremos resolver.

¹¹ Ver Franz Hinkelammert, *El sujeto y la Ley. El retorno del sujeto reprimido.*, EUNA, Heredia, 2003, y Enrique Dussel, *Ética de la liberación. En la edad de la globalización y de la exclusión*, Editorial Trotta, Madrid, 1998.